

PRESENTACION

Después de largo tiempo de publicar sólo una vez al año el REPERTORIO HISTORICO, tenemos ahora la grata nueva de presentarles un número para el primer semestre del presente año de 1998 y la seguridad de que para el segundo semestre tendremos otro, lo cual debemos a la cooperación de prestantes entidades, que comprenden bien la importancia de exaltar y sostener como valores apreciables las raíces y los fundamentos históricos de nuestra Patria.

En el presente año la ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA cumplirá 95 años de su fundación, aniversario que queremos celebrar de manera especial, en unión de todas aquellas entidades y personas para quienes la Historia de Colombia y en particular sus valores fundamentales, tienen un significado vivo y actuante en la construcción de la sociedad colombiana. No es pues un hecho insólito y aislado, sino que pretendemos dar los pasos para una acción más activa y duradera hacia el futuro para reanimar y estimular el estudio de nuestra historia, que ya se da en muchas universidades del país y se conserva en muchos colegios a pesar de las restricciones oficiales a su estudio, que activo se da en muchas Academias y Centros Históricos y que en solitario llevamos muchos colombianos.

La Historia de la Patria no es sólo la que hicieron con sus vidas nuestros antepasados, héroes o anónimos campesinos, generales y soldados, sino la que cada día se ha construido y se seguirá construyendo en los hogares, en las calles, en las plazas, aldeas, pueblos y ciudades. El niño debe aprender a conocer la historia de su entorno familiar y social, no en un retrato estático y muchas veces cruel, sino en su devenir desde las generaciones anteriores para vislumbrar y desear un futuro al que mucho puede contribuir desde hoy, comprender que no es solitario en su angustia sino parte vital de una nación, de un pueblo, de una Patria. Los gobernantes deben bajarse de sus pedestales circunstanciales para merecer que esa sociedad futura, la que hoy construyen los niños, los enaltezca y la memoria de

sus hechos trascienda no sólo el tiempo de su empleo, sino el de su propia vida.

Para cumplir con ese propósito queremos anticiparnos a invitar a las autoridades antioqueñas en particular y en general a las de todas las regiones colombianas, para que con anticipación suficiente se planteen investigaciones y estudios por medio de concursos, seminarios y congresos sobre efemérides y personajes cuyo recuerdo sigue vivo y es ejemplo seguro para exaltar los valores de nuestro pueblo. No se trata de concursos internacionales entre sabios, sino de concursos entre estudiantes, profesores y ciudadanos, que lo primero ya lo hará y Dios lo quiera, el gobierno nacional.

En un año, en septiembre 8 de 1999, se cumplirán 200 años del nacimiento del personaje más importante que ha dado Antioquia a la historia de la Independencia de Colombia, el Ecuador y el Perú, quizás el más importante en toda nuestra historia regional: El General José María Córdoba. Hacer su reseña para esos días y poner una corona al pie de una estatua es el más pobre e inútil de los homenajes, que de todas maneras deberemos hacerlo. Pero cómo no aprovechar este año para que en cada escuela, en cada colegio, en todas las universidades, en la comunidad en general, se estudie su vida y se analicen sus actos y las circunstancias en que vivió, se comparen la Antioquia que él libertó, la que tenemos hoy y la que estamos construyendo. Más que construir monumentos en plazas y lugares públicos, tendremos que construir su vida ejemplar en el corazón de los niños antioqueños y aun en el de los mayores.

Para ser consecuentes, hemos seleccionado una bella semblanza escrita sobre el General José María Córdoba hace más de cien años y por un personaje no colombiano, logrando así darnos cuenta de la trascendencia internacional de nuestro héroe visto por quien no estuvo involucrado en las pasiones partidistas de nuestro país, el chileno Manuel J. Vega. Degustaremos de paso la retórica de aquellos tiempos, el análisis detenido de las circunstancias, la comparación de hombres y situaciones y el uso del circunloquio para dar mayor belleza a la expresión. Presentamos ahora esta semblanza para iniciar el tema de

nuestro héroe antioqueño, sobre el cual hay ya, afortunadamente, algunas buenas biografías, en particular la de nuestra compañera académica Doña Pilar Moreno de Angel, donde podrán nutrirse profesores e investigadores.

La Colonización Antioqueña del Occidente Colombiano es ya un título que ha sido ganado y reconocido, porque allí están los hechos protuberantes y crecientes que lo demuestran: de Aguadas hacia el sur pasando por muchas y bellas poblaciones y ciudades como Manizales, Pereira, Armenia hasta llegar a los lejanos departamentos del Cauca, del Tolima y del Huila. Toda ella, desgranada desde el sur oriente antioqueño desde la primera mitad del siglo 19. Pero el primer paso se dio hace casi 200 años, que deberemos celebrar en el año 2.000.

En 1800 se fundó a SONSON por personas llegadas colectivamente de Rionegro, Marinilla y pueblos vecinos, y de allí muchos años más tarde salieron quienes iniciaron la colonización y construcción de los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío y de muchas poblaciones en El Valle, El Tolima, El Cauca y El Huila. Para la celebración de la fundación de Sonsón dentro de dos años, no puede dejarse solitarios a los habitantes de la población, porque en realidad es fiesta de TODA ANTIOQUIA, la que aquí vive y la que vive en el resto de Colombia, descendientes de aquéllos que salidos de Sonsón construyeron un país nuevo. Solamente considerar el aporte humano que a la cultura, a la política y al gobierno de Colombia han prestado los descendientes de aquellos colonizadores es ya obra grata y abundante. Tampoco puede esperarse a que llegue el año 2.000, sino que debe iniciarse desde ahora el estudio, divulgación y preparación.

Como homenaje a Sonsón, hemos transcrito el capítulo de Pedro de Cieza de León, testigo presencial, sobre la Provincia de los Indios de Arma, correspondiente en buena parte a tierras del actual Sonsón, donde “aun se vieron algunos indios que estaban armados de oro de los pies a la cabeza”.

El próximo año de 1999 se cumplirán cien de la fundación de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, por propuesta del doctor Carlos E. Restrepo, que en un principio se llamó de Embellecimiento y cuya acción centenaria ha sido de mucha importancia para nuestra ciudad.

Cien años se cumplirán el próximo 7 de julio de la muerte del Ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros, cuya contribución a la financiación y construcción del Ferrocarril de Antioquia, fue factor importantísimo en el desarrollo de la industria cafetalera de nuestro departamento y fundamental para el de Antioquia durante las primeras seis décadas de este siglo. También fue Cisneros actor muy importante en trazados y construcción de otros ferrocarriles de Colombia y muelles en los principales puertos. Murió por los mismo días cuando Cuba se liberó de la dominación española –el último vestigio del imperio de Carlos V- y en cuya lucha libertadora fue muy activo antes de venirse a Colombia.

Sesenta años se cumplen de haber iniciado los cursos, la primera en Colombia, Escuela de Ingeniería Química, recurso fundamental para la aún incipiente industria nacional, que entonces tenía que acudir a técnicos extranjeros. En 1937 la Universidad Católica Bolivariana, a un año de su fundación - escindida de la Universidad de Antioquia - creó esta escuela por solicitud de los industriales antioqueños, cuya enseñanza se inició en febrero de 1938 y sus primeros egresados lo fueron en 1942.

EL DIRECTOR